

SINDICALES

Reforma laboral: el Consejo de Mayo se redujo a 3 miembros para evitar filtraciones del proyecto

Quedaron afuera la CGT y la UIA, a las que apuntan en la Casa Rosada por haber filtrado a los medios el contenido de los borradores, sin el aval del Gobierno. Ahora, se esperan cambios en la versión final por las negociaciones con la CGT

El Gobierno tomó una decisión drástica: los miembros del Consejo de Mayo pasaron de 15 integrantes a sólo 3 para tratar de frenar las filtraciones a la prensa de la reforma laboral. Un funcionario designado por Federico Sturzenegger, un diputado nacional y el secretario de Trabajo, Julio Cordero, formarán parte ahora del miniequipo que supervisará la etapa final del proyecto que saldrá a la luz el 15 de diciembre para ser elevado al Congreso. Los que quedan afuera del Consejo serán, además del representante de los gobernadores (Alfredo Cornejo), son la UIA y la CGT, que son los sectores de los que sospecha el Gobierno como responsables de haber dejado trascender la reforma laboral de una manera interesada. El diario Clarín, por ejemplo, publicó el 30 de octubre pasado que el proyecto proponía un tope de 10 sueldos para las indemnizaciones por despido sin causa, algo que, en realidad, estaba en un borrador viejo porque esa idea ya se había descartado. Aun así, fue rara la estrategia de comunicación del Gobierno sobre la reforma laboral. Uno de

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

los consultores que trabaja para la Casa Rosada expresó a Umbralia su extrañeza por el hecho de que nunca se decidió difundir qué beneficios ocasionarían a los trabajadores los cambios impulsados por Javier Milei en la legislación laboral. A la vez, dejó que circularan trascendidos negativos sobre el proyecto e incluso nunca desautorizó al abogado Julián de Diego, un asesor de empresas que se hizo publicidad a sí mismo como redactor de la reforma laboral y habló de su contenido como si fuera un vocero oficial, aunque sólo aportó algunas ideas al comienzo del Consejo de Mayo. Ahora, el último borrador existente se guarda bajo siete llaves y sólo podrá ser corregido por los 3 integrantes del Consejo que quedaron en funciones tras el recorte interno. El contenido, anticipado en las últimas ediciones de Umbralia, fue rechazado por la CGT, pero ahora se abrió una posibilidad de que los sindicalistas hagan sus observaciones para impedir que se declare una guerra total por la reforma laboral. También desde este medio se reveló que en los próximos días habrá una negociación secreta entre Diego Santilli y los Menem (Martín y “Lule”) con una reducida comitiva cegetista liderada por Cristian Jerónimo (empleados del vidrio), con la idea de tratar de consensuar algunos puntos del proyecto elaborado por el Consejo de Mayo. En el Gobierno admiten que hay artículos que pueden ser eliminados o atenuados en aras de la “paz social” y que en eso está de acuerdo hasta un duro como Sturzenegger. Lo que obsesiona a la CGT y que Milei aceptaría moderar es la limitación de las cuotas solidarias, que son los aportes compulsivos negociados en los convenios que se les descuentan a todos los trabajadores, afiliados o no a un

**Vacunate
contra la gripe**



gremio. Es una pieza clave de “la caja” sindical porque así se financian el 100% de las organizaciones y si se cae la recaudación en este rubro habría una crisis sin precedentes: cuando Milei, apenas comenzó su gobierno, incluyó este tema en el DNU 70, Armando Cavalieri corrió a reunirse con Sandra Pettovello para advertirle que de esa forma su poderoso sindicato, de 1.200.000 trabajadores, iría a la quiebra. Esa herramienta de presión será determinante en las negociaciones finales. Sturzenegger no quiere sacar ese punto de la reforma laboral y Cordero propone suavizarlo: que la CGT acepte que haya topes para el descuento de las cuotas solidarias (no más de un 2%) y que se establezca una contraprestación explícita a los trabajadores a cambio del descuento en sus salarios para ir a las arcas sindicales. El Gobierno visualiza que la CGT no cuestiona a fondo los cambios en materia de derecho individual (banco de horas y fraccionamiento de vacaciones, por ejemplo), pero sí lo que es derecho colectivo (derecho de huelga, ultraactividad, convenios por empresa y asambleas sindicales). Aun así, confía en que las tratativas secretas que pilotearán Santilli y los Menem pueden revertir la negativa integral de la CGT al lograr una redacción menos “hostil” para el sindicalismo. Aun así, los funcionarios libertarios advierten que llegan empoderados por el triunfo electoral y que tampoco quieren una versión pasteurizada de la reforma laboral. La CGT, mientras, está redactando un borrador con algunos puntos que podría llegar a ceder en las negociaciones, aunque sabe que esa contrapropuesta puede ser letal en la interna con el ala dura, que presiona por una ruptura con el Gobierno. Los próximos días prometen ser decisivos.

